

Juntas nacionales y provinciales de «hombres buenos» para premiar y enjuiciar a los ciudadanos. Asimismo, como buen heredero del XVIII, Guerra subraya una y otra vez el alcance universal de su sistema, haciendo un abundante uso de las mayúsculas (Hombre, Unidad, Verdad, Virtud, Felicidad, etc.).

DIEGO NUÑEZ RUIZ
Universidad Autónoma de Madrid

[INTRODUCCION] La Unidad Simbólica*

Publicamos en este cuadernito, el principio y el fin de la doctrina de la unidad simbólica para ofrecer al hombre abierta siempre la vía, á fin de que pueda recorrer la escala toda de ascension, por donde ha de elevarse desde el factor infinito, á la unidad simbólica; desde la carencia de la verdad, hasta la verdad misma; desde la errónea direccion intelectual, hasta la verdadera ó moral; desde el error humano, en una palabra, hasta la verdad divina; y por lo que la inteligencia humana se constituya espontáneamente bajo la direccion infalible del orden universal, formando su unidad físico-moral, ó divino-humana que lleva unida indisolublemente la felicidad.

Y esta doctrina debe estudiarse á la inversa de como fué formada: esto es, debe enseñarse por su demostración matemático-moral ó convincente, que se halla dada principalmente en la *Catedra de la Verdad* y en el *Compendio*, impresos en Sevilla en 1844 y en 1842, comprendidos ambos en la primera parte de las tres que forman el *Suplemento*. Despues puede recorrerse toda la escala del aprendizaje de la verdad ó de la unidad simbólica. Pasemos ya á la *Conclusion* siguiente.

CONCLUSION DE LA CATEDRA DE LA VERDAD

SESION 24

Cuando compose la obra de la Unidad Simbólica llevaba en mi seno ó en mi inteligencia ordenada la demostracion de la Unidad Universal, y de la verdad humana, ó unidad moral propia del ser inteligente de este Globo; y obviaba por consiguiente dar esta demostracion en la obra, ó poner en eviden-

* Nota del editor: Este texto pertenece al resumen de su obra que José Alvarez Guerra publicó con el título *El Universo y El Hombre o la Unidad Simbólica* (Sevilla 1845) pp. 12-50.

La Unidad Simbólica

[INTRODUCCION]

Publicamos en este cuadernito, el principio y el fin de la doctrina de la unidad simbólica para ofrecer al hombre abierta siempre la vía, á fin de que pueda recorrer la escala toda de ascension, por donde ha de elevarse desde el factor infinito, á la unidad simbólica; desde la carencia de la verdad, hasta la verdad misma; desde la errónea direccion intelectual, hasta la verdadera ó moral; desde el error humano, en una palabra, hasta la verdad divina; y para que la inteligencia humana se constituya espontáneamente bajo la direccion infalible del orden universal, formando su unidad fisico-moral, ó divino-humana que lleva unida indisolublemente la felicidad.

Y esta doctrina debe estudiarse á la inversa de como fué formada: esto es, debe empezarse por su demostracion matemático-moral ó convincente, que se halla dada principalmente en la *Cátedra de la verdad* y en el *Compendio*, impresos en Sevilla en 1844 y en 1842, comprendidos ambos en la primera parte de las tres que forman el *Suplemento*. Despues puede recorrerse toda la escala del aprendizaje de la verdad ó de la unidad simbólica. Pasemos ya á la *Conclusión* siguiente.

CONCLUSION DE LA CATEDRA DE LA VERDAD

SESIÓN 24

Cuando compuse la obra de la Unidad Simbólica llevaba en mi seno ó en mi inteligencia ordenada la demostracion de la Unidad Universal, y de la verdad humana, ó unidad moral propia del ser inteligente de este Globo; y obtuve por consiguiente dar esta demostracion en la obra, ó poner en eviden-

cia que hay una verdad propia del hombre, y que á esta verdad es inherente, ó va unida á ella indisolublemente la felicidad.

Tenia andada la mitad de mi jornada: faltábame tan solo introducir en el hombre prácticamente esta verdad para hacer feliz al género humano; y en este terreno desconocido por mí, tropecé y caí en el error como hombre actual. Quise crear la virtud en el hombre (que es lo que todos han pretendido infructuosamente) sin tener presente que esta es un efecto ó producto de su único generador el amor ordenado, que es el que debe crearse en el hombre para que este amor dé nacimiento á la virtud, como se espresa en la pág. 20 lin. 12 del tom. 1.º de la obra. Cai pues de lleno en el error comun formando un reglamento orgánico-intelectual ó un sistema para la creacion de la virtud por medio de las acciones buenas, mejores, y perfectas ó virtuosas. (Véase el tom. 2.º pág. 515.) Y no quedé en verdad nada satisfecho de mi obra en esta segunda parte.

Despues de haber demostrado ó puesto en evidencia la verdad del hombre; todos mis conatos se han dirigido á hacersela practicable á este ser inteligente sometido hoy á un error habitual ó casi-indeleble. Todos mis escritos é impresos posteriores á la obra, se han dirigido principalmente á este objeto. Pero siempre he visto delante de mi un escollo insuperable en la libertad intelectual, ó en la voluntad soberana de todo hombre para aceptar, y para desechar ó despreciar mis demostraciones acerca de su verdad ó de su bien único. ¿Cómo podria yo sujetar esta voluntad libre? ó cómo podria hacerla uniformarse á la mia espontáneamente ó sin coaccion alguna; cuando no ha podido lograrlo el sentimiento íntimo de su verdad, de su bien y de su felicidad, unido á los premios y castigos anunciados y ordenados por el hombre mismo?

Luego que me decidí por primera vez á regenerar al hombre en su moral á consecuencia del artículo del Dr. Inglés Fergusson sobre la sinonimia de virtud y felicidad, que fué el que llenó la medida de mi predisposicion moral, determiné formar un tratadito sencillo demostrando esta sinonimia ó unidad complexa, y con ella la verdad del hombre y su goce de felicidad. Pero como véase despues atacada impiamente la perfeccion omnimoda del Omnipotente por Epicuro y Voltaire suponiendo al Creador universal autor del mal ó del error humano; no pude contener mi indignacion, y resolví pulverizar este error y crear ademas en el hombre la virtud y felidad. Conseguí como llevo dicho, demostrar la verdad, y demoler el error en la obra impresa; pero no obtuve la creacion imposible de la virtud que es hija única del amor complejo, creado por el ser Supremo para nuestro bien si formamos su unidad simbólica ó complexa; y para nuestro mal si nos dejamos guiar por su factor impulsivo

ó desordenado que nos domina hoy, y que conocemos con el nombre de amor esclusivo del yo ú egoismo.

El defecto mismo que yo echo en cara á la moral de Epicteto por haberse asido á las ramas sin ver el tronco de la verdad y de la humana felicidad; ese mismo me comprende á mí con respecto á la práctica de esta verdad, pretendiendo crear (en el artículo de los *Medios prácticos de conducir al hombre etc.*) la virtud directamente en el hombre; cuando esta virtud lejos de ser un esfuerzo penoso para la inteligencia, es por el contrario una satisfaccion inmensa ó un contento íntimo, é irresistible su ejercicio despues de creado el amor del orden universal ó el amor ordenado, del cual emana natural y satisfactoriamente esta virtud que es un sinónimo ó una misma cosa con la felicidad. Conocido pues mi yerro, pasaremos á crear este amor hijo del cielo, y generador único de la virtud.

Pero antes de proceder á tan interesante creacion, debo manifestar la progresion de mis ideas por la cual llegué á descubrir el error que habia cometido involuntariamente¹. Concluida la obra y nada satisfecho de mi trabajo en la parte práctica, continué meditando día por día y año por año, y dando á luz los cuatro tratados impresos despues titulados *Suplemento; El Hombre; Complemento, y Compendio*: y á continuacion los articulos morales insertos en los diarios de Sevilla, y en la Gaceta de Madrid desde el año de 1837, hasta 1842; siempre aproximándome al descubrimiento de mi error en la parte práctica, pues como llevo indicado, tenia ya sembrada en la obra la semilla de este descubrimiento no solamente en la pág. 20 lin. 12 del tomo 1.º, sino en otros varios artículos de la obra, y principalmente en las pág. 26 al 32 del artículo *Virtud y felicidad sinónimos y armonia del hombre tomo 2.º* Pero me faltaba un paso jigange, un impulso decisivo que me presentase mi error de una manera explícita y terminante.

El *Internacional*, periódico francés impreso en Madrid en 1843, y en el cual se insertó en 9 de noviembre al número 11 mi artículo *Sur l'Atheisme*,

1 La obra de la unidad Simbólica comprende dos partes muy distintas, á saber: el aprendizaje de la verdad el cual es inesacto, ó está lleno de errores de espresion, y de imperfecciones como todo aprendizaje; y la verdad aprendida y elevada para el hombre á ciencia exacta ó demostrativa y perfecta. Esta parte es la sola que presentamos como doctrina; y no la primera, que debe no obstante conservarse, á fin de tener á la mano la escala de ascension que hemos construido para elevarnos desde el error humano hasta la verdad divina.

La ciencia exacta repele toda impugnacion y toda observacion, porque la demostracion es conocimiento positivo que no admite ni mas ni menos; y sería un error ó un absurdo atacarla, ó pretender alterarla por el racionio científico.

ó *Demostracion de la existencia de Dios*, me puso en la via recta de mi hallazgo, porque el comité religioso de aquel periódico afirmó que habia dos caminos para conocer á Dios; y como sejemante acerto ó absurdo destruiría toda la obra del universo compuesto de la unidad simbólica, y en mi conocimiento en esta divinidad habian concurrido los dos factores de esta unidad complexa, ó ambas á dos las vias designadas por el comité, é inseparables en su verdad, al punto traté de rectificar tan grave error; pero un silencio absoluto (como el que siempre se ha observado acerca de la verdad) fué toda la contestacion que obtuve. Mas sin embargo, como el Doctor F. P. G habia marcado sus dos vias, la una por el espectáculo admirable (revelacion fisica) que nos presenta el universo; y la otra por la *Revelacion* y por la *Gracia*, formé al punto la unidad complexa de la revelacion moral y fisica, ó intima y exterior, obtenidas en su sentido recto por medio de la gracia divina, y asi quedó demostrado en mi ánimo, y rectificado el error del comité religioso; y yo con conocimiento positivo de haber errado en mi sistema creador de la virtud. Porque conocí al punto que la revelacion complexa es la única que mediante la divina gracia, ó la aficion intensa que toma la inteligencia á su verdad, crea el amor del órden universal: amor que es el solo generador de la virtud.

Pero asi como al Dr. Fergusson, soy deudor de mi obra, y al error de Voltaire y de Epicuro lo soy de su ampliacion: así al Dr. F. P. G. lo soy tambien de la divina gracia con la cual me puso en relacion tan íntima, que por esta misma gracia divina, que se franquea espontáneamente á todo el que quiera gustar de ella, hemos de crear el amor del órden universal en la inteligencia libre, y en la voluntad soberana de todos los hombres, sujetando esta libre voluntad á su bien mismo una vez conocido. De este amor ordenado emanará inmediata, natural y satisfactoriamente la virtud que es su accion propia, y todo será amor y virtud feliz en este globo la Tierra.

Hemos explicado lo que se entiende por gracia divina en su correspondiente artículo de la *Revelacion* y de la *Gracia* rectamente entendidas: y en este mismo sentido la ampliaremos aqui para que sea conocida de todos, y para que se vea la facilidad y satisfaccion con que todos podemos obtenerla, y conseguir por su mediacion la felicidad.

La divina gracia que es tan solo recta justicia, no es otra cosa que el amor verdadero ó la afición que el hombre toma naturalmente ó con acierto á la verdad, aunque sea perteneciente tan solo al orden fisico, (unico conocido hoy del hombre) ó á todo lo justo y bueno en que se halla comprendido todo lo licito y útil. Arquimedes tomó esta aficion irresistible á la demostracion matemática: Rousseau la tomó al exámen de las plantas: uno y otro veían intima-

mente una inteligencia suprema en la exactitud de sus observaciones, porque no hay goce verdadero sin la intervencion del Ser Supremo ó de su orden universal que es la verdad. Cada uno de todos los hombres trae al mundo disposicion ó idoneidad para gozar ó para tomar aficion á alguna cosa ó verdad, porque se ama á si mismo ó porque ama su bien, solo resta verse dirijido á este bien; y es de advertir que el gran contento que produce esta aficion, amor ó deseo en todo progreso suyo, fué el que hizo esclamar á Arquimedes enagenado de gozo «*la encuentre*”.

Quando esta aficion ha tomado incremento ó se ha hecho irresistible por la fruicion ó goce que promueve en el ánimo y en el corazon, ó en el alma y en el cuerpo del hombre, se llama divina gracia, que se reduce á gozar de satisfaccion por medio de una aficion intensa, y atencion consiguiente á la verdad, que no puede abandonarse por lo mismo que nos produce bienes, que es lo que el hombre busca incesante é incansablemente. Y esta aficion, amor ó deseo que solo produce bienes, los produce tanto mayores cuanto mas importante es el objeto ó la verdad á que nos hemos aficionado: y como la verdad, humana ó la unidad moral y directora de la unidad fisica sea la mas importante al hombre; es claro que la meditacion acerca de los atributos omnimodos y perfeccion del ser Supremo, que sentimos por revelacion intima y directa de la conciencia, unida á la observacion fisica de la esquisita exactitud y perfeccion que reina en todo lo creado asi en grande como en pequeño, y que nos admira mas cuanto mas profundizamos en esta observacion que nos está demostrando la inteligencia sublime y la omnipotencia perfecta y redonda de su autor; es claro, repito, que nuestro ánimo ó nuestra alma se ha de encontrar henchida de un placer puro é inmenso de gratitud amorosa hacia el autor de este goce sin igual y complejo de que participan el espiritu y el corazon, obtenido por la meditacion intelectual unida á observacion física de la verdad humana y única esencial al hombre.

La revelacion complexa ó fisico-moral, esto es, exterior é íntima, ó dispuesta tanto para los ojos de la cara como para los del entendimiento, puesta en accion satisfactoria por la inteligencia, ó unida á esta, forma la unidad moral ó eleva esta ingeligencia al conocimiento positivo de su Autor Supremo por una cadena no interrumpida de goces ó de satisfacciones hijas de aquella aficion ó amor del órden universal. Y la inteligencia unida así satisfactoriamente á su conciencia ó intima revelacion, forma la unidad divino-humana ó complexa que decimos unidad moral ó verdad del hombre que es la directora infalible del órden fisico, y la reorganizadora única del órden social propio del ser inteligente ordenado.

Esta es la educacion divino-humana ó moral, que hemos explicado, de que

tiene necesidad por una sola vez el hombre deliberativo, para que pueda ofrecer al hombre imitativo los modelos de amor y de virtud que han de constituir la inteligencia humana en el orden de todo el universo por una eternidad, quedando para lo sucesivo reducida esta educacion á puramente divina ó natural é indeleble, una vez que se haya rectificado el error actual ó casi-indeleble, de la inteligencia humana. Esta educacion práctica es muy fácil si el hombre quiere emprenderla de buena fé y con decidida resolucion de dirigir hácia su verdad la natural afición de la inteligencia á gozar por amor de sí misma.

Ignoro lo que entienden hoy los moralistas por la divina gracia; pero en el error omnimodo de la inteligencia, el nombre mismo nos está indicando que debe ser una gracia especial que propenda á destruir la recta, igual, y perfecta justicia del Omnipotente desconociendo sus atributos omnimodos en bien perfecto.

La inteligencia errónea dirige hoy todo amor ó afición humana al error ó al impulso desenfrenado por falta de direccion recta. Consideremos los individuos: unos toman en el orden fisico afición al vino y licores embotando sus inteligencias ó su parte noble: otros se entregan al abuso de la Vénus destruyendo su constitucion fisica etc. En el orden fisico intelectual toman otros afición al juego de intereses perdiendo sus casas y su salud fisico-moral, pues de honrados que eran antes vienen á convertirse irremediabilmente en malvados, porque en el juego se pierde de lo necesario, y se gana para lo superfluo, y asi de los demas hombres que han errado todos el camino de gozar con pureza ó sin amarga compensacion; y se han entregado á los vicios que han tenido mas á mano por ignorancia del goce verdadero y completo. A estos los arrastra la desgracia humana, asi como á los primeros los guia la gracia divina.

Ya tenemos despejada la incógnita y elevada tambien á conocimiento positivo y practicable. Réstanos tan solo que un gobierno sábio y paternal quiera establecer sobre esta base de la verdad, escuelas teórico-practicas de la unidad simbólica para crear satisfactoriamente en el hombre el amor del orden universal que es su mismo Autor Supremo ², y la consiguiente virtud feliz para que ha sido creado el hombre ó el género humano.

² Esta es la doctrina esencial y propia de la «Cátedra de la verdad» que anuncié (infructuosamente por carencia, ó por falta absoluta de alumnos,) en Julio de 1838, tanto en los diarios de esta ciudad, cuanto en hojas sueltas.

Este tratadito empezó á publicarse él domingo 7 de Julio en el número 308 de este diario *Centinela de Andalucía*. Y su autor otorga carta blanca, ó el mas amplio permiso, en union con sus ausilios eficaces, á todo el que guste reimprimirlo asi como todo cuanto ha impreso y escrito a cerca de la unidad simbólica.

RESUMEN FINAL DE LA OBRA

El Ser Supremo decretó que no quedase incompleta ninguna de sus obras, y se ha servido por consiguiente concederme la vida necesaria para dar terminado el deber que se me impuso. Asistido de su omnipotencia, y rodeado de su divina gracia, acometi por su intimo y Supremo consejo, esta singular empresa de regenerar al hombre en su moral: he desempeñado fielmente mi cometido: he sido instrumento dócil de mi intimo Juez.

Hemos formado la unidad moral, ó la verdad del hombre: y hemos presentado demostrativamente su práctica por medio de la divina gracia. Al amor impulsivo de la inteligencia humana, le hemos aplicado su moderador Supremo convirtiéndolo en amor ordenado, en amor del orden del universo, en amor de Dios, en fin que está unido indisolublemente el amor del prójimo y al de todos los seres de la creacion, y que comprende el Decálogo todo de la doctrina cristiana: amor que es el solo generador de la virtud feliz, y de la bienaventuranza humana.

Hemos sembrado de flores el camino práctico de la verdad por la expresada divina gracia, esto es por la afición irresistible ó por el amor natural de la inteligencia humana á gozar de todo bien suyo, y á poseer su bien único que se halla concentrado en el conocimiento positivo, y en la adopcion inherente á este conocimiento, de la verdad humana. Hemos llamado la atencion libre del hombre sobre la satisfaccion inmensa que origina en su inteligencia la meditacion y la observacion á que se ve conducida por la revelacion complexa puesta en accion fisico-moral, y la cual eleva el sentimiento intimo de la conciencia á conocimiento positivo ó á unidad moral y divino-humana, que es la verdad propia del hombre, y que está acompañada siempre é indisolublemente de la virtud y felicidad de su poseedor.

Amor desordenado perdió al género humano: amor ordenado va á regenerarlo. El sol de la verdad se presenta en nuestro horizonte; á su vista huyen despavoridas las tinieblas del error. El mundo va á tomar una nueva faz. ³

³ Puesto que la via que conduce á la verdad ó á la unidad simbólica, es de puro placer en el orden moral así como en el fisico, ó produce el contento del ánimo y la expansion del corazon; es claro que esta nueva faz que el mundo de verdad ha de presentar, lejos de parecerse á las discordias mortíferas del error que vemos dominar actualmente en toda la variacion política de las naciones; es en un todo su opuesto polo. El error destruye sin construir; la verdad construye sin destruir. Esta verdad no combate ni destruye al error, porque este error se desvanece por si mismo ante la verdad: mas claro, la construccion de la verdad es ella misma el desvanecimiento del error, como la luz anonada la oscuridad, y la presenta á la ausencia. El cambio del

Creado ó formado el órden moral ó divino-humano en este planeta la Tierra; la verdad exacta entra reemplazando al error, ó el órden al desórden, y la bienaventuranza á la desdicha que oprime al hombre actual. La inteligencia humana en fin va á constituirse libre y espontáneamente en el órden de exactitud y complejo ó de la unidad simbólica de todo el universo, y á gozar de su exacta compensación la felicidad... Permitaseme pues, que rebosando de gratitud y de amor hácia mi Creador, diga con toda la efusion de mi corazon, y con toda la sumision de mi inteligencia «*Gracias sean dadas al Omnipotente.*» Sevilla á 27 de Marzo de 1844.

José Alvarez Guerra.

DESPEDIDA

EL ERROR Y LA VERDAD

Desnudos ó al natural

Cuando los elementos todos de este Globo terrestre aparecen desquiciados, y aun amalgamados con un sinnúmero de males pestíferos, fruto del abuso inveterado de todo órden intelectual: cuando el hombre tiene cerrados herméticamente sus oídos al llamamiento natural de su verdad; cuando el error humano domina en su apogeo: cuando la sociedad humana es un error fisico-moral ó una mentira, presidiendo en un campo de parricidio: cuando la inteligencia en su absoluto desenfreno se complace, con un cinismo brutal, en lo mas abyecto y horrible del crimen, como nos lo manifiestan esos nefandos misterios de las naciones sobresalientes en ilustracion, en cultura, y en civilizacion: cuando en fin el hombre podrido en su fisico, y corrompido en su moral, ha caido en el abismo del mal fisico-moral, ó de su infelicidad; entonces es cuando el Ser Supremo compadecido del error humano, ofrece al mundo un rayo de su divina gracia capaz de arrancar á este su hijo ingrato del error amasado con la sangre de sus hermanos, en que se ve encenegado.

error á la verdad, y de la desdicha á la felicidad es todo de amor: se realiza natural é insensiblemente con asentimiento universal, adoptando el bien por si mismo sin fatiga, sin estudio, y sin cálculos humanos, porque lo realiza todo completamente el amor del orden universal, el amor de Dios, ó el cumplimiento de su ley natural. Asi como las instituciones erróneas dejarán de ser viéndose reemplazadas por las de la verdad hija del cielo y felicidad del hombre.

Escucha ¡oh hombre! Observa con atencion y aprende bien la unidad fisica y patente: medita y comprende la unidad moral que te esta invitando intimamente, con tu bien integro, á que te ocupes de ella: este estudio es agradable sobre todo encarecimiento como se demuestra en la obra, y te hallarás en posesion de la revelacion complexa guiado rectamente por la divina gracia á que te veras conducido infaliblemente por el amor natural é invencible de nosotros mismos, ó por la aficion irresistible á nuestro bien propio, á nuestra verdad, ó á nuestro necesario. Este es el amor del orden universal generador de la virtud, la cual es madre de la falicidad que te deseo, que te presentó, y que ha de anonadar necesariamente al error.

Y esta es finalmente toda la ciencia exacta y demostrativa de la verdad, ó de la unidad Simbólica. Sevilla á 19 de Marzo de 1845.

José Alvarez Guerra.

INTRODUCCIÓN

La descalificación del régimen represivo de Fernando VII ha sido una constante en la crítica historiográfica hispana. Son conocidas las altas cotas de terror alcanzadas por el duro sistema del 'desecado' monarca, de manera especial en la Década Absolutista, en que se incrementaron de notable modo las medidas represivas, superadas con creces las de la primera restauración fernandina (1814-1820). En ella, centraremos nuestro trabajo en dicha Década Ominosa (1820-1823), siguiendo la organización del sistema represivo a través de la Superintendencia General de Policía del Reino, ramificada en intendencias 'provinciales' de policía. Analizaremos, en concreto, la Intendencia de Policía de la 'provincia' de Extremadura¹; su creación, sus actuaciones y el juicio de valor que nos merece.

El triunfo de los absolutistas sobre los liberales, conseguido con el auxilio francés de los Cien Mil Hijos de San Luis, va a suponer el inicio de un terrorífico sistema persecutorio sobre toda persona, cualquiera que fuese su condición o oficio, ligada al anterior régimen político, ya sea como partidario declarado de la ideología liberal o, simplemente, simpatizante o condescendiente con la política del Trienio Constitucional (1820-1823). En nuestra Extremadura se deja sentir inmediatamente el acoso a los liberales, y desde comienzos

1 - Además del trabajo bibliográfico que aparece en las notas, el presente trabajo se basa en el estudio de cartas, resoluciones, oficios reservados y otros documentos legados —descubiertos por varios autores— en archivos de la Intendencia de Policía de la Provincia de Extremadura a partir de 1823.